



10 Septiembre, 2024



Momento en que el guía de Congost está a punto de caer. EFE

## Clamor contra «una injusticia»

### ATLETISMO

Estupor por la retirada del bronce paralímpico a Elena Congost por ayudar a su guía cuando se iba a caer a unos metros de meta

#### JOSÉ FÉLIX CACHORRO

Un lógico gesto solidario, una reacción natural y humana, no tuvo la conmiseración de los jueces de los Juegos Paralímpicos de París. Elena Congost y su guía, el ultrafondista Mia Carol, de 57 años, estaban a punto de cruzar la meta en el maratón T12 (discapacidad

visual) en tercera posición. Ya tenían el bronce, a solo unas pocas zancadas después de más 42.180 metros de puro esfuerzo. Iban absolutamente solos, con su perseguidora, la japonesa Misato Michishita, a más de tres minutos.

Carol se acercaba a la llegada con pasos torpes, con la barbilla metida en el pecho, visiblemente cansado. A punto de besar la gloria, el lazarillo dobló las rodillas y perdió el equilibrio. Congost actuó entonces para que su compañero no se desplomara y durante un par de segundos soltó la correa que les une, que de inmediato cogió de nuevo para cruzar la meta con su guía.

La felicidad por el supuesto

bronce se convirtió enseguida en una pesadilla incompresible. Los árbitros de la prueba interpretaron a rajatabla el artículo 7.9 del reglamento, que descalifica al atleta y al orientador que se desliguen.

Sorprendida, Congost, de 36 años, decía después entre lágrimas: «Me gustaría que todo el mundo sepa que no me han descalificado por hacer trampas, sino por ser persona y por un instinto que te sale cuando alguien se está cayendo: ayudar o aguantarlo. Solo dicen que he soltado la cuerda un segundo y como la he soltado pues ya está, no hay vuelta atrás. No entiendo que nadie pueda razonar ni entender la situación. Estoy destrozada porque tenía la medalla».

El guía mostraba la misma incredulidad: «Habíamos entrenado muchísimo con la cuerda, para no separarnos y para que mi pisada fuera la misma que la suya. Ni nos dimos cuenta. Yo tengo unos calambres, me fallan unas piernas, y ella, sin querer, la suelta, pero no en beneficio de nada, y la coge en seguida con la otra mano. Casi no fue ni soltarla».

La pareja maratoniana ha recibido la comprensión de profesionales del deporte que no tuvieron los jueces de los Juegos. Jean-Louis Dupont, el abogado que revolucionó Europa con el Caso Bosman, criticó una «estupidez reglamentaria merece sin duda la medalla de oro a la injusticia. Privar a Congost de su medalla con el argumento de que ha ayudado a otro ser humano es un absoluto disparate reglamentario». En ese sentido, el exfutbolista Santi Cañizares declaró en la Cope que «ningún deportista le quitaría la medalla, son los dirigentes los que lo han hecho y quizá nunca hayan hecho deporte».